

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

EL MARQUES DE BOLARQUE



Decía Marañón que el mecenazgo no consistía sólo en subvencionar, sino en amar. Este es el caso del marqués de Bolarque, protector de la música española, padrino de muchos artistas y alentador infatigable de vocaciones.

Las páginas de la historia de la música contemporánea están llenas de su nombre. Y no solamente como protector desinteresado, sino, incluso, como autor.

El 7 de diciembre de 1934, se estrenó en el teatro Calderón de Madrid una obra lírica, «El joven piloto», con letra de Jacinto Miquelarena y el marqués de Bolarque, que llevaba como subtítulo «Cuadros sentimentales en la vida del mar y de los puertos», a la que puso música el maestro Juan Tellería.

Ahora, después de treinta años de su estreno, «El joven piloto» va a ser programada en la pantalla pequeña de Televisión Española, adaptada por Arozamena y en el próximo mes de septiembre será programada en el teatro de la Zarzuela.

El marqués de Bolarque, músico, mecenas, banquero, embajador de España y académico, prepara en estos días su discurso de ingreso en la de San Fernando, donde ocupará la vacante del infante don José Eugenio de Baviera. El tema que va a desarrollar es tan interesante como ambicioso: «La música en las cortes, en los palacios en los salones», que va a ser una síntesis de las múltiples investigaciones del marqués de Bolarque a lo largo de su vida, registradas en centenares de fichas, recopilación de documentos y testimonios iconográficos, así como la incorporación de recuerdos personales.